

**EL PATRIMONIO COMO TEMA DE ESTUDIOS GEOGRÁFICOS**

Mirosława Czerny<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Doctora en Geografía, profesora titular de la Facultad de Geografía y Estudios Regionales, Universidad de Varsovia, Polonia.



## RESUMEN

El patrimonio cultural o herencia está formado por el conjunto de ideas, objetos del paisaje natural, creaciones artísticas, construcciones y tecnologías, entre otros, que se acumulan a través del tiempo y que los pueblos reciben de sus antecesores como huella de su paso por un lugar dado. Esta herencia amerita ser estudiada desde el punto de vista geográfico por cuanto ella actúa como un factor importante para entender las formas de organización del espacio. La herencia cultural crea sentimientos de identidad con lugares que las gentes adoptan como suyos. Esto les lleva a agruparse formando núcleos diferenciados que pueden estudiarse en escala local, regional, nacional, internacional.

*Palabras clave:* formas de organización del espacio, herencia cultural, patrimonio cultural

## ABSTRACT

Cultural patrimony or heritage is made of a set of ideas, objects of the natural landscape, artistic creations, buildings, technologies, etc., that accumulate through time and are passed to the descendants of a place as their footprints. This heritage deserves to be studied from the geographical point of view because it is a very important factor to understand the differing ways of spatial organization even in homogeneous territories. Cultural heritage gives birth to identity feelings to places that people adopt as theirs, This lead them to group in different sets that may be studied at local, regional, national and international levels.

*Keywords:* cultural patrimony, cultural heritage, difference ways of spatial organization.

## INTRODUCCIÓN

Los conceptos de desarrollo local y regional presentados y discutidos por los geógrafos, sobre todo en las últimas tres décadas, tienen enfoques muy diferenciados que van desde la perspectiva económica basada en el uso propicio de recursos, pasando por la autogestión local, el rol de los líderes locales en el proceso de la promoción de desarrollo local, hasta los conceptos más vinculados a las relaciones existentes. Cubren desde la situación global a la local.

Buscando la explicación de las diferencias en niveles de desarrollo socioeconómico existentes entre varias regiones y, a la vez, factores que puedan apoyar al proceso de desarrollo, los geógrafos socioeconómicos incorporan con más atención cada vez a sus análisis los factores culturales. Entre los temas presentes con mayor frecuencia en los estudios sobre los factores internos del desarrollo local y regional se encuentra el papel del patrimonio.

### *¿Qué es el patrimonio?*

El patrimonio es la herencia que una persona o grupo de personas recibe de sus antepasados. Esa herencia, que puede ser material o inmaterial, merece por su importancia ser mantenida y conservada para reafirmar la propia identidad de las personas que la reciben. Cuando esta herencia se refiere a objetos públicos localizados en un lugar, que se van identificando con el tiempo, se convierte en el patrimonio de ese lugar. La UNESCO hace notar que debemos distinguir dos tipos de patrimonio: el intangible y el material. El primero comprende al conjunto de formas de la cultura tradicional y popular o folclórica, que se transmiten oralmente y se van modificando con el tiempo a través de un proceso de recreación colectiva; y se caracteriza por ser vasto y concernir a cada individuo, que se convierte en portador del patrimonio de su propia comunidad. El segundo se refiere a los objetos que ha construido una sociedad de acuerdo a su escala de valores y que por su originalidad y funcionalidad son aceptados como representantes de una etapa de la historia y se convierten en parte del paisaje geográfico. En buena parte, ayuda a mantener viva la memoria de los pueblos.

La herencia no sólo se refiere a objetos materiales (edificios, artefactos, etc.) sino a ideas, tradiciones, costumbres y medio ambiente, que al integrarse sinérgicamente otorgan identidad a una comunidad en diferentes escalas —local, regional, nacional—. La herencia pertenece a esa parte del pasado (de nuestra historia) que hemos elegido como tal en la época contemporánea, conforme a nuestros modos de pensamiento, a nuestra percepción del pasado y a nuestro entorno sociocultural, y tratando siempre de alcanzar un fin concreto:

sea político, económico o sólo artístico, etc. Originalmente, el término «herencia» significaba todo lo que una persona o grupo de personas ha heredado de sus antepasados. En el sentido más amplio, este término abarcaba también otras propiedades, relacionadas no solamente con el aspecto jurídico. En los siglos xvii y xviii, se entendía por herencia el trabajo —la herencia de los hijos de alguien—. Siguiendo los conceptos politológicos, podemos reflexionar todavía más y llegar a la conclusión de que el mundo ha alcanzado su organización política moderna gracias a sus políticas culturales y a los valores heredados (alcanzados hasta ahora por diferentes naciones, sociedades, grupos sociales, comunidades, familias, etc.).

Ampliamente dicho, la definición del término «herencia» o esta vez ya del «patrimonio» ha dado lugar a una amplia discusión sobre el significado del pasado y el papel del lugar en los procesos de cambios espaciales. Aquí han participado representantes de varios campos de la ciencia, entre los cuales están los geógrafos.

Ahora bien, una vez elegido o establecido un objeto del patrimonio concreto, debemos reconocer que dicha elección fue realizada en base a las cualidades del objeto o de la cosa o de las tradiciones locales existentes. El valor que hoy día atribuimos a lo que percibimos como patrimonio es, sobre todo, expresión de nuestro nivel de educación y de la conciencia de que el hombre debe conservar, frente a los cambios de ordenación modernizante del espacio geográfico, lo que se habría creado antes. Pero ¿cómo elegir lo que permanecerá desde los viejos tiempos? Esto, en gran medida depende de nuestras necesidades contemporáneas (por ejemplo, al desarrollarse los medios del transporte la gente viaja a diferentes lugares buscando paisajes que guarden un valor especial. Los lugares compiten para atraer a los visitantes y en este sentido ponen en juego estrategias, entre las que está el conservar todo lo que recuerde las identidades).

Pero lo que para nosotros es hoy día el patrimonio depende también de nuestras esperanzas, de la tradición en la cual hemos crecido, de nuestra sensibilidad artística, de nuestra percepción de la naturaleza, de nuestro entendimiento del interés común y, por último, de la moda —recordando que ésta también se relaciona estrechamente con intereses políticos y económicos—. Entonces, ¿podría decirse que es el dinero y no el patrimonio el que nos indica el valor de un lugar? Si lo es o no depende del lado del que se considere; desde el punto de vista geográfico, el patrimonio es tratado como recurso y en tal condición es un factor de desarrollo. El análisis geográfico destaca el tema del uso de patrimonio en los estudios sobre el desarrollo del turismo, de la planificación del desarrollo local y regional, de la producción, del medio ambien-

te, del manejo del desarrollo espacial de áreas urbanas, del ecodesarrollo y otros temas más.

La explotación de recursos está relacionada con nuestras necesidades y consiste en el manejo consciente y planeado del patrimonio dentro de varias actividades económicas y políticas. Lo último se evidencia en los casos en que los objetos patrimoniales son usados en el proceso de legitimación o de fortalecimiento del poder. Un ejemplo de esto se conoció hace poco en el mundo cuando el régimen talibán destruyó, por fines ideológicos, los famosos monumentos de Buda en Afganistán. Pero también en la vida cotidiana las autoridades locales, siguiendo sus intereses políticos, pueden manejar en la sociedad local el significado del patrimonio. Establecido por el poder político, el modo de interpretación —«oficial»— del patrimonio se relaciona mucho con las ganancias o pérdidas de las regiones. Son comunes las discusiones que se producen en algunos grupos cuando al cambiar de política se pretende destruir todo lo que recuerde a una época de oprobio o de injusticias, como ha ocurrido con la gran mayoría de las casas hacienda en el Perú. Independientemente de cuáles son los grupos sociales o los sectores económicos que utilizan el patrimonio, es importante conservarlo y protegerlo.

El mantenimiento de valores antiguos que otorgan el sentido y conforman nuestra identidad regional o nacional —no solamente actual, sino también de las generaciones futuras— confirma el papel muy importante del patrimonio en la política. Al mismo tiempo, siendo ésta (o, más bien, la ideología) el factor importante en el juego político, se la vincula muy fuertemente con el sistema educativo nacional y con el orbe. De igual modo, siendo el medio ambiente el elemento del juego político, la valoración de los objetos de la naturaleza, su forma de protección y su alcance territorial dependen también de los que gobiernan.

El término «patrimonio» o «herencia» significa, entonces, un conjunto de relaciones y vínculos entre las generaciones precedentes y nosotros. Los geógrafos, observando el proceso de desarrollo, analizándolo y evaluándolo, nos referimos no solamente a los datos estadísticos formales, sino que usamos cada vez más en nuestros análisis factores menos formales y más subjetivos que ayudan a entender los procesos. Esto no necesariamente significa que nuestro trabajo tenga un valor menos relevante. Como lo mencionan Graham, Ashworth y Tunbridge (2000), la significación de los grandes eventos de la historia humana, como son las guerras, las calamidades y las catástrofes naturales, está en que nos permiten explicar procesos y fenómenos contemporáneos sobre la base de lo que ha sucedido en el pasado. Estos son también eventos menos significativos a escala nacional pero muy importantes a escala local.

También ciertos eventos o hechos sucedidos a nivel local —importantes para el medio espacialmente reducido y no muy reconocidos a escala global— pueden ser muy útiles en el proceso explicativo de los fenómenos contemporáneos.

### *El patrimonio en geografía*

En los trabajos geográficos que incorporan al análisis el factor patrimonial destaca como la más relevante la siguiente pregunta: ¿cómo está aprovechando la generación actual la herencia? Otro asunto que también destacan Graham, Ashworth y Tunbridge (2000) como muy importante en dicho enfoque es el concepto de ‘tiempo’. Percibimos el patrimonio desde la perspectiva del presente y así tratamos de incorporarlo en los estudios socioeconómicos contemporáneos. Sin embargo, como se trata del fenómeno del pasado debemos tratar con un gran cuidado el aspecto histórico del patrimonio, pues lo debemos ver como el recurso y no como el proceso histórico.

Los autores arriba mencionados (*ibid*) sugieren que a pesar existir una cierta afinidad entre el concepto de ‘patrimonio’ y el concepto del ‘paisaje’, la discusión sobre el patrimonio se limita en geografía prácticamente sólo al tema del desarrollo del turismo. Nos parece que esta tesis no es justa. El paisaje, desde hace muchos años, ha venido siendo tratado en geografía como el símbolo de la identidad regional, aunque tal vez la idea fuera expresada de otra manera.

En los estudios sobre la región, la patria chica, “*homeland*”, etc., siempre se ha subrayado el papel del paisaje como lo que está relacionado con el comportamiento del hombre, su actitud frente a las posibilidades y ventajas que le ofrecía. Son numerosos los casos de usar elementos naturales —montañas, cerros, ríos— como símbolos de lugares (por ejemplo, el papel del volcán Misti para la ciudad de Arequipa).

Hoy, el patrimonio constituye no solamente un tema con frecuencia aprovechado por la geografía del turismo sino, también, por el ecodesarrollo, la planificación urbana y regional, la geografía política, la geografía social y, finalmente, también la geografía económica. Pues, existe cierta comercialización de lo que hoy día tratamos como el patrimonio, es decir, de los objetos históricos, de las ideas, de las habilidades del hombre, etc. Esta forma de ver el patrimonio surge como respuesta a una necesidad de justificar una dedicación a su cuidado o mantenimiento. ¿Cómo se generan recursos económicos para estos gastos? ¿Cómo asegurar su existencia en la sociedad contemporánea tan metalizada? Todo esto convierte al patrimonio en objeto del consumo moderno, frecuentemente relacionado con la recreación, con las formas de pasar el tiempo libre, del turismo.

Como bien lo señalan otros autores (*ibid.*) debe destacarse que el patrimonio, por ser naturaleza y estar inserto en ella, tiene como característica el fenómeno espacial. Por doquier se encuentran objetos calificados por nosotros como patrimonio y los incluimos en los patrones de identificación de las características de los procesos socioeconómicos de las ciudades, de las regiones o de los países. También cuando hablamos de actividades económicas patrimoniales del hombre, de las habilidades locales existentes, de las ideas o de los paisajes nos referimos a la escalera espacial concreta. Entonces, para el geógrafo se convierten en importantes las preguntas de ¿cómo?, ¿donde? y ¿por qué allá?

La distribución espacial del patrimonio es, entonces, el aspecto importante del análisis geográfico. En cada país, en cada región, en cada ciudad, y hasta en muchos pueblos, existen elementos patrimoniales: los monumentos, las tradiciones, las costumbres peculiares, los modos de vivir, los arreglos de paisajes.

Además, el patrimonio es el fenómeno que puede cambiar su situación geográfica y, como consecuencia de esto, producir problemas y conflictos sociales. Si, por ejemplo, la gente migra, lleva consigo sus costumbres y habilidades, trasladándolas al lugar de destino. Cambiando su lugar de residencia, la gente puede interpretar el patrimonio de manera diferente a la de sus antiguos habitantes; aún el mismo migrante puede mirar su propio patrimonio de un modo diferente de como antes lo hacía. Ocurre con frecuencia que los migrantes al retornar a su lugar de origen llevando consigo un paquete de ideas «renovadoras» cambian los equipamientos de los lugares públicos para estar a «tono» con la modernización. En el Perú, hay varios de estos ejemplos, pero lo más común es observar cómo se cambian las bancas de madera de las plazas por bancas de cemento. Entonces, la distancia cambia también nuestra percepción del patrimonio.

Hasta ahora se habla más sobre la escala espacial como el atributo importante del patrimonio. Se distingue el patrimonio local, regional, nacional y global. Por ejemplo, una capilla puesta sobre una montaña, recordada por nuestros abuelos y nuestros padres, significativa por ser algo «propio» del lugar, puede ser considerada como el patrimonio local. Una comida preparada de manera singular y aceptada por todos los vecinos de una región se convierte en patrimonio regional, como es el caso de los *juanes* en la selva peruana. La tradición de producir pisco ya es el patrimonio nacional, pero a Macchu Picchu lo tratamos como el patrimonio global de la humanidad.

En este enfoque falta, entonces, el concepto del cambio de la distancia, de «alejamiento» o de «acercamiento» del patrimonio, tanto real como cognos-



citivo, que parece ser importante en los estudios geográficos. A dicha cuestión habría que añadir también los intereses de geografías políticas. El cambio de las fronteras políticas puede cambiar la distancia imaginaria hacia el objeto de patrimonio; como ocurrió con varios monumentos históricos polacos después de la segunda guerra mundial, cuando, por el cambio de las fronteras políticas en Europa, se quedaron en la Unión Soviética y, a pesar de la distancia relativamente corta entre Polonia y dichos puntos en el espacio soviético, la «distancia» real, por la necesidad de cruzar la frontera con muchas restricciones, aparecía muy grande.

Fuera de la dimensión espacial típica del análisis geográfico, la importancia de los estudios sobre el patrimonio resulta ser uno de los principales objetos de investigación en geografía humana, y esto no es más que entender el valor del «sitio» o el «lugar». Con dicho enfoque se relacionan las cuestiones de la identidad local y regional en el proceso de desarrollo. Lugares situados en espacios geográficos similares desde el punto de vista físico-ecológico, pero ocupados por grupos humanos de culturas diferentes, difieren uno del otro por tener cada uno de ellos características y atributos específicos, realmente muy particulares. Esta individualidad de las características contribuye a lo que definimos como la identidad local, y hace que una persona o el grupo de personas se identifiquen sólo con un lugar concreto, único, exclusivo. Así se crea la conciencia social de la región, denominada como el fenómeno de las «patrias chicas», y su función en el proceso de desarrollo.

Por lo tanto, el patrimonio constituye uno de los atributos de un lugar concreto, definido —particularidades únicas, típicas para este pequeño pedazo en el espacio geográfico—. Esto lleva a buscar respuestas a preguntas que surgen dentro de los estudios sobre el patrimonio, tales como el saber cómo es recordado el pasado, y cómo es representado e incorporado por el presente: ¿cómo lo pasado ha modificado el espacio de la vida del hombre actual?, ¿cómo el pasado está influyendo en la actividad económica actual? Para responder a cada una de estas preguntas, los estudios geográficos tienen que analizar, entre otras, varias manifestaciones espaciales de la cultura popular, de la tradición artesanal, de la organización, de la génesis y procesos del cambio de las actividades económicas y de su percepción actual y futura. El análisis geográfico tiene un enfoque contemporáneo —no histórico—, que busca entender cómo la tradición, las ideas, los objetos, el medio, el «*hinterland*», todos juntos y cada uno de manera individual (aunque producto de muchas generaciones) influyen en los procesos vitales, cambiantes y dinámicos contemporáneos.

Finalmente, como se está subrayando el asunto en la literatura geográfica y como ya lo hemos mencionado antes, el patrimonio es una mercancía y como

tal tiene cierto valor. La geografía humana debe saber cuál es el mejor método para evaluar el patrimonio como factor económico de desarrollo. Aunque los estudios geográficos ponen bastante atención a los aspectos económicos y también culturales del patrimonio, todavía parecen abandonados los temas relacionados con cambios sociales históricos y su función en la formación del espacio.

*¿Por que nos interesa investigar el patrimonio?*

El interés por el patrimonio de toda índole, sea material o solamente ideológico cultural, está relacionado especialmente con la expansión del concepto de 'modernidad' y 'postmodernidad'. La modernidad, dirigiéndose al tiempo contemporáneo, tiene por definición que comparar el presente con lo pasado. El estudio de Davies (1996) llega a la conclusión de que existe una íntima correlación entre el modernismo y el nacionalismo. Según este concepto, el Estado, siendo la patria de cada ciudadano, toma en cuenta la herencia nacional en el proceso de descubrimiento y de la creación de la identidad nacional, regional o local. Precisamente en este proceso, el patrimonio es tratado como un instrumento adecuado para integrar a la sociedad local (si hubiera la voluntad política).

El nacionalismo, con mucha frecuencia, se refiere y se vincula estrechamente con el concepto de la «herencia» y la trata como la «propiedad» de toda nación. El Estado nacional forma la conciencia de la nación e integra a la sociedad alrededor de ciertos símbolos; usa el patrimonio en función del símbolo. Se elige al patrimonio único, igual y común para todos los ciudadanos y no se deja destacar los regionalismos y localismos como particularidades diferentes dentro de la nación. Así, aplastando la conciencia de la diferenciación cultural espacial, en muchos casos conocidos de la historia política, el Estado ha frenado las aspiraciones de varias regiones por tener la autonomía o, por lo menos, cultivar su propia tradición cultural. Esto puede explicar el porqué ha sido el estado por mucho tiempo el protector del patrimonio nacional y también el que ha tenido el monopolio en la decisión de lo que es y no es patrimonio, y cómo hay que protegerlo.

Ya en el siglo XIX, las élites intelectuales europeas, norteamericanas, y también latinoamericanas, empezaron a hablar sobre la necesidad de proteger el patrimonio. Se crearon entonces, en aquella época, los primeros parques nacionales y años más tarde recién se comenzaron a proteger algunos monumentos culturales, tales como las iglesias y después otras obras de arte.

En Europa, las organizaciones creadas para establecer parques nacionales indicaron cierto modo de pensamiento sobre el patrimonio y la necesidad de su protección. Podemos decir que se creó el modelo europeo de la percepción y de la interpretación del patrimonio, según el cual se protegió a los monumentos históricos sin extender esta protección a esferas tales de la cultura como las habilidades, los modos de conducta, etc., o sea, sin unir los objetos de la cultura material con el hombre, el creador de dicha cultura.

Recordando que el patrimonio, o —tal vez mejor— la «herencia», es el conocimiento, el producto de la cultura y el recurso político, podemos (siguiendo a Livingstone, 1992) llegar a la conclusión de que todo sobre lo que ahora hablamos es discutible, o sea, depende de las condiciones concretas relacionadas con la sociedad y el ambiente intelectual en un momento y en un tiempo dados. Entonces, ahora podemos analizar el porqué se promueve y dirige esta y no otra forma de la interpretación del patrimonio: ¿de quiénes son los intereses de tal interpretación? Si, por ejemplo, consideramos también como patrimonio a los textos escritos en una época y en un lugar dado, en otra época y en otro lugar los mismos textos pueden ser interpretados de manera totalmente distinta de la original. Incluso, la interpretación del mismo texto creado en un lugar concreto después de algún tiempo (por ejemplo, después de cien años) puede ser distinta en él.

La interpretación del pasado y, sobre todo, nuestra relación con el patrimonio puede llevar a consecuencias sociales positivas y negativas. Lowenthal (1985, 1996) mencionó cuatro atributos como los más importantes del patrimonio, especialmente para el funcionamiento del individuo y de la sociedad entera:

*La edad.* El patrimonio relacionado con el pasado tiene una edad. Este hecho confirma la tesis sobre el continuo y a la vez sobre un paulatino desarrollo de la sociedad.

*El símbolo.* Cada sociedad conforma una imagen simbólica de su entorno (medio). En dicho cuadro, los objetos culturales concretos ganan un estatus como símbolos culturales. Ellos cumplen la necesidad de relacionar (unir) lo contemporáneo con el pasado y formar una trayectoria constante.

*La temporalidad.* La relación al pasado significa también que algunas etapas en el proceso de desarrollo ya se han terminado. Lo que pasó ya se terminó, sin que ello signifique olvido.

*La memoria.* Tanto las sociedades completas como las personas individuales forman en su conciencia una cierta secuencia de los hechos y también los colocan en su imaginación, al momento de vivirlos, en una cadena de facetas y de hechos.

Aunque el análisis de Lowenthal se refiere sobre todo a las cuestiones sociales y no trata al patrimonio como el recurso económico tiene, sin embargo, un gran valor para los estudios sobre la cultura y la función política del patrimonio. Subrayando las propiedades sociales cuyas raíces están bien colocadas en el pasado, Lowenthal presta atención al fenómeno de formación de la identidad. Según él, la identidad social es el fenómeno complejo que abarca varios atributos (cualidades) sociales, sobre todo los más importantes, como son: el idioma, la religión, la pertenencia a un grupo étnico definido, las ideas profesadas y, también, el modo de interpretar el patrimonio.

Conforme a las ideas de Lowenthal, el pasado juega un rol muy importante en el presente por lo que subraya la existencia de valores extratemporales que tienen forma lineal. De aquí, por ejemplo, proviene el arquetipo del paisaje natural, el cual constituye una imagen muy geográfica de la naturaleza (muchas veces proveniente de la literatura, de las leyendas, mitos, etc).

Aquel paisaje de nuestra tierra natal no es algo firme; aquí se encuentran como en una cápsula elementos característicos que pueden ser comunes para varias regiones o lugares y hechos sucedidos en diferentes momentos de nuestra vida. Su presencia provoca que cada uno de nosotros tenga la conciencia de pertenecer a un lugar concreto. Dicha conciencia constituye el elemento fundamental (básico) en el proceso de la formación de la identidad regional o nacional. La existencia del patrimonio otorga el sentido a la actividad del hombre y de los grupos sociales; es el testigo de la continuidad de los procesos de desarrollo y apoya el proceso de la formación de la conciencia social en distintos niveles de la jerarquía espacial.

Los lugares considerados por nosotros como patrimonio nacional, regional o local son, en general, los lugares del consumo. Así, entonces, el consumo se intensifica si el público tiene acceso a dichos lugares. El consumo puede también crear lugares y cambiarlos. Los paisajes del consumo se parecen cada vez más el uno al otro porque se arreglan para satisfacer las necesidades del turismo (masivo). Sack (1992) llama a este proceso «la similitud de lugares y de culturas». Gracias a los trabajos de conservación de monumentos históricos, el proceso de cambios constantes se ve frenado. Conservando los monumentos históricos queremos guardar cierto estado —el cuadro característico para una época— y no prevemos más cambios del monumento. El objeto, entonces, se

cristaliza en un momento y no se transforma más. Así lo consumimos, es decir, lo vemos, admiramos, usamos, etc.

El patrimonio, independientemente de cómo lo definamos, constituye uno de los factores más importantes del desarrollo del turismo y, dentro de esto, sobre todo del turismo internacional. Hoy, el mercado del turismo internacional está muy fragmentado; sin embargo, por lo general, el consumo del patrimonio es superficial y rápido. El turismo es el sector de la economía que tiene varias relaciones externas; muchas veces se puede encontrar la opinión de que el turismo es un parásito para la cultura local, a la cual nada trae y más bien interrumpe la intimidad de lo cotidiano. En casos extremos, la comercialización del patrimonio puede llevar a su trivialidad y luego a su destrucción.

Las empresas turísticas representan tanto al sector público como al privado. Las primeras apoyan el desarrollo de varias instituciones y otras formas responsables para reanimar la economía de los lugares; las segundas se concentran en cómo obtener ganancias aprovechando el interés de la gente por conocer esos lugares. En esta actuación, ambos grupos concuerdan en poner los precios que debe cubrir el turista que usa el objeto patrimonial dado. Las grandes ganancias obtenidas por las empresas turísticas regresan raras veces en forma de subsidios, donaciones u otras al patrimonio local. Por esta razón, las empresas turísticas y otras organizaciones relacionadas con el turismo aceptan de mala gana los planes de desarrollo regional que se basen en los principios del desarrollo sostenible, tanto en el nivel local como regional y nacional. Temen que dichos planes puedan limitar el flujo de los turistas y disminuir sus ingresos. Ya conocemos varios casos en donde las autoridades locales han tratado de limitar el número de personas que visitan un lugar durante un día o durante el año. Así quieren prevenir la devastación de la naturaleza (o del otro objeto), que conduciría a la pérdida de los valores turísticos del lugar.

Por lo general, es la clase media la que consume el patrimonio. Pero el creciente interés por su protección, que busca introducir en la conciencia ciudadana ideas proecológicas, ideas en favor del mantenimiento de la tradición, etc., ha sido siempre liderado por las élites intelectuales apoyadas económicamente por la clase alta.

En conclusión, podemos decir que la herencia cultural en el análisis geográfico explica y evalúa el espacio de la vida cotidiana de cada uno de nosotros (Lefebvre 1991). Según este autor, «el espacio es formado y reproducido de manera continua y así mismo es la arena (el campo, pero también el resultado) del juego de diferentes intereses sociales, políticos y geográficos [...]. El patri-

monio constituye un elemento clave en dichos procesos de la formación y de la reproducción del espacio». Siguiendo esta idea, cuando subrayamos la existencia de la «herencia local», fortalecemos nuestra relación con el «lugar» y elevamos su importancia.

Ahora, en base de los estudios realizados sobre el lugar podemos decir que, como en el caso de este (o de un sitio), el patrimonio

- es inseparable de la vida social;
- puede ser cambiante y dinámico y, siendo así, hay que investigarlo;
- puede llegar a deformarse; y
- es elemento permanente en el espacio, aunque cambie su significado.

## BIBLIOGRAFÍA

BABA, H.

1994 *The Location of Culture*. London: Routledge.

DAVIES, N.

1996. *Europe: a history*. Oxford. Oxford University Press.

GRAHAM, B.; G. J. ASHWORTH y J. E. TUNBRIDGE

2000 *A Geography of Heritage. Power, Culture & Economy*. London. Arnold.

GREGORY, D.

1994 *Geographical Imagination*. Oxford: Blackwell.

GRUFFUDD, P.

1995 «Remaking Wales: nation-building and the geographical imagination, 1925-50». *Political Geography*, 14, 219-39.

HARVEY, D.

1989 *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.

HARVEY, D.

1996 *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell.

LEFEBVRE, H.

1991 *The Production of Space*. Oxford: Basil Blackwell [trad.: Donald Nicholson-Smith].

LIVINGSTONE, D. N.

1992 *The Geographical Tradition*. Oxford: Blackwell.

LOWENTHAL, D.

1985 *The Past is a Foreign Country*. Cambridge: Cambridge University Press.

LOWENTHAL, D.

1996 *The Heritage Crusade and the Spoils of History*. Cambridge: Cambridge University Press.

MASSEY, D.

1994 *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

MCLEAN, I.

1996 *Oxford Concise Dictionary of Politics*.

ROSE, G.

1994 «The Cultural Politics of Place: Local Representation and Oppositional Discourse in Two Films». *Transactions of Institute of British Geographers*: 19, 46-60.

SACK, R., D.

1992. *Place, Modernity and the Consumer's World*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.

UNESCO,

2002. "El patrimonio intangible". En [http://www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html\\_sp/index\\_sp.shtml](http://www.unesco.org/culture/heritage/intangible/html_sp/index_sp.shtml)